

# TOÑO NAHARRO

## DÁNDOLE VUELTAS A LA AZOTEA



CENTRO ASOCIADO UNED-RIOJA  
Sala de exposiciones  
C/ Barriocepo, 34 – LOGROÑO

17 de noviembre 2022 – 20 de enero 2023

Horario:

Lunes a jueves de 11 a 13 h y 17:30 a 20:30 h

Viernes de 11 a 13h

(cerrado desde el 23 de diciembre al 8 de enero)





**TOÑO NAHARRO**  
**DÁNDOLE VUELTAS A LA AZOTEA**

**ENRIQUE MARTÍNEZ GLERA**  
Doctor en Historia del Arte

**TERESA ÁLVAREZ GONZÁLEZ**  
Licenciada en Filosofía y Letras

© Enrique Martínez Glera y Teresa Álvarez González

© de las fotografías: Enrique Martínez Glera, Toño Naharro y Carlos Glera

© UNED La Rioja, 2022

Depósito Legal: LR 1389-2022

Primera edición: noviembre, 2022

Impresión: Gráficas Isasa

Impreso en España - Printed in Spain

## TOÑO NAHARRO

### *DÁNDOLE VUELTAS A LA AZOTEA*

La azotea es la cubierta plana de un edificio, dispuesta para poder andar por ella; la parte más alta de la casa, desde donde todo se ve y se controla. Precisamente, en lenguaje coloquial, llamamos así también a la zona superior de la cabeza, donde supuestamente está el cerebro y, si del mismo hacemos un disparatado o mal uso, se dice “estar mal de la azotea”. La azotea es, por tanto, el lugar de los pensamientos, de los sentimientos, allí donde planificamos las ideas perfectas o descabelladas, lo factible o lo imposible, que hacemos posible con nuestra imaginación.

Las cabezas que ha creado Toño Naharro no representan específicamente ni a hombre ni a mujer; pueden ser cualquiera de nosotros en una situación concreta. La cabeza es, sencillamente, el soporte-laboratorio donde se desarrolla la idea.

La muestra *Dándole vueltas a la azotea* está compuesta de siete piezas: un ejemplar de gran formato y seis de tamaño mediano, aunque lo importante no son las dimensiones, sino lo que cuentan y el modo de hacerlo. Todas ellas se han realizado siguiendo las técnicas de la alfarería tradicional: las piezas medianas, en el torno, del que no han salido hasta estar completamente acabadas, incluso con las intervenciones, transformaciones y aditamentos añadidos; la de gran formato, con la técnica del urdido, a base de *marrillos*, como lo hacían los tinajeros, con las

fases correspondientes y siguiendo sus mismos pasos. Luego, lógicamente, han recibido las coberturas de tierras y óxidos, además de los remates metálicos que el artista ha creído conveniente.

El tema elegido refleja las impresiones y sensaciones personales de algunas de las situaciones físicas vividas por el autor, una especie de autobiografía escrita y expresada, fundamentalmente, en barro.

Todas estas cabezas-edificios, más o menos sólidas, tienen una entrada para llegar a la azotea. El arquitectónico acceso se encontrará en el cuello, en los ojos o donde sea. Desde ahí, una escalera con mayor o menor desarrollo marcará el ascenso hacia la parte superior, la azotea y, en su recorrido, encontraremos algún hueco, ventana o ventanuco que aporte algo de luz...

Se complementa la exposición con pinturas sobre papel artesano que, tomando como motivo y base los bocetos primeros de las piezas, se han sustanciado, de un modo artístico, con la misma materia, es decir, han sido pintadas con el propio barro del que están hechas las cabezas.

¿Qué ha querido transmitirnos Toño con estas obras? La cabeza y lo que en ella se maquina es de cada uno. Cada cual tiene su azotea; pero, a veces, necesitamos que alguien nos enseñe el camino para llegar hasta ella. Sabemos que, difícilmente, nos sirve la de al lado, por eso hemos de situarnos en la nuestra. Cada uno tiene su mundo y aquí, como ejemplo, Toño nos muestra el suyo.

## *Divagando*

Gres con cubierta de tierra blanca, con porcelana, caolín y frita alcalina como fundente (10%). Remate de acero corten oxidado y varilla de acero inoxidable. 160 x 90 cm.

En esta obra la imagen dominante es una especie de cinta-pista ondulante que sube y baja y da vueltas hacia un lado u otro, aunque siempre con equilibrio cierto para no caer en la locura. La idea fluctúa y vacila, entrando en la elucubración y casi en lo evanescente: como si estuviésemos buscando algo que todavía no sabemos muy bien qué es.

La escalera de acceso arranca desde la parte derecha de su cuello y sube hasta lo alto de la azotea, donde una casetilla con apertura en el techo y barandilla de protección comunica con la cinta-pista.



***Cabeza horno. Donde se cuecen las ideas***

Gres con chamota, tierra blanca, barro de Navarrete, ceniza y bocetos de porcelana. 56 x 20 cm.

Cabeza rematada en cúpula de horno de alfarero, medio destruida por algún incendio no deseado. En su interior, desde la puerta de carga, podemos ver la parrilla que ha cristalizado por exceso de fuego. Allí se cuecen los proyectos y las ideas que, en este caso, se han concretado como planos enrollados. Diversas inscripciones nos van dando algunas pistas: «Mi [flecha] Vida [flecha apuntando hacia el horno]. [Ojo] Fuego [flecha en dirección a la caldera]», «[sobre la ceja derecha, una sucesión de números, casi borrados, reflejan los diferentes grados centígrados a los que se ha ido cociendo], [un signo de] + [nos muestra la solución de] “Cocer a [ojo]”».

En un piso inferior, puede verse la boca de alimentación de la caldera, desde donde se da el fuego necesario. Hasta llegar ahí, hay que trepar por la escalera, que tiene su entrada en la base del cuello.

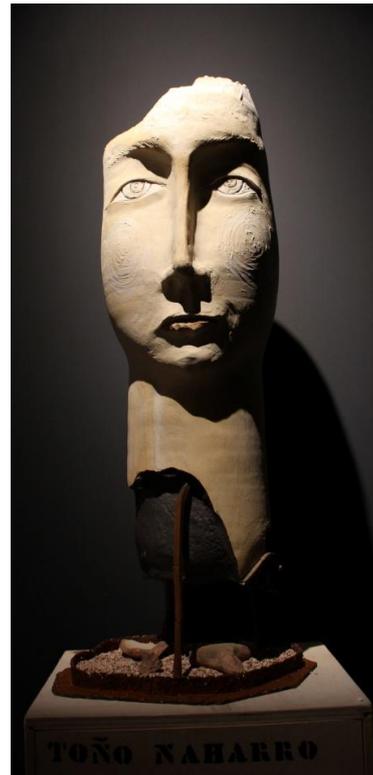


## *Arriba y abajo*

Gres con chamota, barro de Navarrete, óxidos y hierro. 62 x 26 cm.

Arriba, en lo más alto, la parte vieja de la ciudad, medio en ruinas, dejada a la destrucción del paso del tiempo, sin presente y sin futuro. En un piso inferior, la vista de una casa pretendidamente moderna, de diseño. Todo está sostenido sobre unos pilotes que permiten ver que, en su base, el subsuelo, está la historia –un atifle y un fondo de cuenco de excavación–. La inscripción en el paño quemado: «Graffiti es Arte? / o No [flecha] [ojo] [flecha] Prohibido / Fijar / Ideas / Patrimonio» tal vez nos dé la clave.

Una vez más se repite la paradoja: cuando queremos recuperar nuestro descuidado presente, que augura un no futuro, intentamos apoyarnos en un casual pasado que casi no entendemos, pero que pretendemos vender como una grande y sublime historia.



### *Se vende piso en Kiev*

Gres con chamota, tierra blanca, barro de Navarrete, esmalte de cobre, ceniza, papel pintado, hierro y porcelana.  
81 x 27 cm.

La casa y su azotea acaban de ser bombardeadas. El destrozo es total, la ruina cierta e inminente. Nos quedamos sin tendido eléctrico, sin luz. Hay que salir corriendo. En escasos minutos se ha recogido en un atadillo lo que se ha podido: toda una vida y una mínima chispa de ilusión por vivir. Esperamos expectantes que una rústica e inestable grúa nos lo ponga en el suelo de la calle.

¿Qué más nos queda? ¿Quién quiere comprar un piso en Kiev?



### *Convivencia razonable e imposible*

Gres con chamota, tierra blanca, barro de Navarrete, óxido de manganeso, vidrio, hierro y acero corten.

81 x 45 cm.

La luz del sol entra por la azotea y, al atravesar una ambarina placa de cristal, ilumina nuestro ojo. Su energía y fuerza se unen a la del viento que, en lo alto, debería mover un molinete. Es otro paisaje, un nuevo paisaje.

Volvamos la mirada hacia la naturaleza e intentemos ponernos de acuerdo con ella. Parece como si no hubiésemos nacido de la tierra. No somos dioses, ni falta que hace.



*De posturo en la azotea y plástico en el estómago*

Gres de hierro, tierra blanca, porcelana, óxidos, cristal de Murano, bronce y hierro. 54 x 26 cm.

Con tanta tontería, se nos deformó la cabeza. En la azotea, con el brusco movimiento, se desbordó la piscina y perdimos el agua. Ahora, en un más que extraño equilibrio, nuestro alimento son peces con plástico; aunque, en un alarde de idiotez, siempre podremos lanzarnos al vacío desde el equivocado trampolín.



## *Caos*

Barro negro (hierro). Superficie blanca de porcelana. Varilla de acero inoxidable. 50 x 25 cm.

Por cómo se ha estructurado, la cabeza ya muestra desorden y acusados contrastes. También su color o no color, blanco y negro o negro y blanco, ayuda a crear esa sensación. Las roturas de la nariz, las pupilas de los ojos casi explosionadas, al igual que el suelo de la azotea y sus paredes con los hierros sin rematar o las irregulares escaleras que conducen al vacío nos indican que no hay orden posible. ¿Qué es lo dominante? ¿La impresión del gesto de la cara o el conjunto que parece haber sido arrasado, quemado, abrasado por la idea de desastre total? Inquietante, en cualquier caso.



Las piezas de alfarería siempre han cumplido con la condición del volumen, al ser objetos en tres dimensiones. El pasar de las formas torneadas, más o menos redondeadas, a otras escultóricas es una evolución natural, siempre que se tenga clara la idea de representación volumétrica, porque en las piezas de alfarería, como son absolutamente simétricas, solo se da una visión en profundidad, independientemente del ángulo que se adopte, mientras que en la escultura hay múltiples facetas y el tránsito de una a muchas diferentes visiones y que estén equilibradas es todo un reto y un esfuerzo que no todos pueden realizar, pues se parte del trabajo que sale del torno y que luego hay que transformar e intervenir. Nada decimos del motivo que se quiere representar, ya que eso va más allá de los límites de la técnica y de la repetición continuada de los volúmenes de las piezas que se producen.

Las obras de esta exposición quedan dentro del aspecto más artístico de la producción de Toño Naharro, en la que la realización de la idea trasciende de la propia actividad de su trabajo diario. El nuevo factor de la creación, llevado a cabo con los medios materiales y técnicas que posea en ese momento, serán los que determinen el resultado final de la obra. El espectador será quien decida si esta le transmite y le hace partícipe o no de lo que el artista pretendía.



Doble campana con pizarra en círculos. Boca con rotura. Gres con chamota. Tierra blanca como base más porcelana y caolín espolvoreado (tipo azúcar glasé). Cenizas en el círculo central del cuerpo para conseguir sombras, degradados y volúmenes. 50 x 56 cm.

Pieza seleccionada como finalista y expuesta en la XV Bienal Internacional de Cerámica de Manises, en 2022.

## TOÑO NAHARRO

Toño Naharro Navarro nace en Navarrete el 2 de noviembre de 1967. Su vinculación con la alfarería comenzó a muy temprana edad –entre los 7 y los 9 años–, trasteando en el obrador de Armando Torrado, en el que trabajaba su padre. Allí, casi de forma autodidacta, fue aprendiendo el oficio, hasta que en 1982 abrieron su propia alfarería familiar, donde estuvo hasta finales de 2011.

En 2012, pone en marcha su nuevo estudio-taller. En él, produce piezas tradicionales de La Rioja junto con otras de los desaparecidos alfares del País Vasco y Navarra. Además, realiza diversas incursiones en lo que se ha venido a denominar “cerámica contemporánea”.

«Alma de Cántaro», que forma parte del nuevo proyecto, es un espacio multifuncional destinado a procurar una mayor interacción cultural entre la cerámica y las diversas manifestaciones artísticas de la actualidad. En él conviven la tradición y la vanguardia, siendo su principal actividad el diseño y la elaboración tanto de pieza única como seriada, lo que le ha permitido estar presente en varias exposiciones, destacando la celebrada en el recordado Espacio Jordana de Madrid, galería que se ha distinguido por su especialización en el arte de la cerámica.

En el año 2021, Toño se centró en la exposición *Con-torno* y en el proyecto *Desde la azotea*, una serie de esculturas cerámicas que, dentro del programa SCULTORioja, fueron indiscutibles protagonistas de la feria Sculto. En 2022, en la galería Primavera 9 de Madrid, tuvo otra exposición con obra que seguía la misma línea que ahora podemos ver aquí.



# **TOÑO NAHARRO**

## **DÁNDOLE VUELTAS A LA AZOTEA**



C/ Barriocepo, 34 – Logroño

Tel.: 941 259 722

<https://www.unedlarioja.es>



**ALMA DE CÁNTARO**

Polígono Las Cruces, 4 – Navarrete

Tel.: 941 440 056

Móvil: 722 117 417

<https://almadecantaro.eu/>